

De la Teotlalpan al valle del Mezquital: una reconstrucción etnohistórico-arqueológica del modo de vida de los hñähñü

Patricia Fournier García*

Aquí hablaremos de los habitantes de la extensión sureña del desierto chihuahuense, el límite septentrional de la superárea cultural de Mesoamérica, donde, según las fuentes etnohistóricas, en la ancestral Tollan, la ciudad de los hueytlapanalecas, fuera desollada una mujer otomí que se aderezaba con hojas de maguey, surgiendo así el culto a Xipe Totec,¹ nuestro señor el descarnado; lugar donde Xochitl entregara miel prieta de agave como presente al rey de los toltecas, para después dar a luz a Macoéztzin, el niño del maguey;² donde Quetzalcóatl se embriagara al caer en las tentaciones puestas por Huitzilopochtli, Tezcatlipoca, Ihuimécatl y Toltécatl³ —dioses de la guerra, del devenir, de la noche, de la creación, del pulque—, ávidos de sacrificios y sangre humana. La tierra de nadie, la tierra perteneciente a los dioses, la Teotlalpan, la provincia del norte, el lugar de los muertos,⁴ dominada por los ejércitos de los tepaneca de Azcapotzalco, quienes fueran sucedidos por los señores de Tlacopan, de la militarista Triple Alianza mexicana. El árido y yermo Mezquital, la zona

¹ *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, UNAM, México, 1975, p. 14.

² Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, tomo 1, UNAM, México, 1975, pp. 274-275.

³ *Ibidem*, pp. 224-275; fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA, México, 1989, pp. 209-210.

⁴ Cf. René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo III, UNAM, México, 1986, pp. 127-141; Pedro Carrasco, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Ediciones del Gobierno del Estado de México, México, 1987, p. 34; Raúl Guerrero, *Los otomíes del valle del Mezquital. Modos de vida, etnografía, folklore*, Gobierno del Estado de Hidalgo-INAH, México, 1983, p. 74.

rara vez beneficiada con el caudal de la República de las Nubes.⁵ La región de los hñähñü, los que hablan con la nariz,⁶ los chichimecas que descienden de Oton,⁷ cuya existencia está indisolublemente ligada con la reencarnación de la transfigurada y floreciente Mayahuel; quienes han generado un complejo económico centrado en la explotación intensiva y extensiva del prolífico árbol de las maravillas,⁸ al cual Linneo le diera el nombre en griego de agave, «el admirable».⁹

Hablaremos entonces de la tierra del agave, del *metl*, *uada*, cuyo corazón, hojas, raíz, ya secos, renacen al dar luz y calor en la hoguera y el fogón, que con sus pencas forma chozas en donde los habitantes de esta región semidesértica se protegen del sol inclemente, del viento despiadado y las torrenciales lluvias del estío, que año con año desnudan el suelo hasta encontrar al estéril tepetate; de la planta cuyas fibras que han girado en el malacate se tejen en la trama y la urdimbre del ropaje, del ayate, del mecapan y de la historia misma; del generoso maguey que antes de morir sacia la sed y nutre al hombre con su savia fermentada, *octli*, *tlachique*, *sei*, el pulque; que brinda casa, vestido y sustento al otomí, omnipresente en su cotidianidad, que se integra, en fin, a los elementos esenciales de la identidad del grupo hñähñü y caracteriza su modo de vida ayer y hoy en el valle del Mezquital.

Nuestro enfoque emana del estático registro arqueológico ineludiblemente contemporáneo como objeto de estudio, huella del pretérito dinamismo social al cual debemos aproximarnos; de ahí se ha procedido a la escala presente desde la que, en un ciclo dialéctico, se proyectan con base en el razonamiento analógico los datos recabados con los que se construyen modelos e hipótesis, a través de la investigación etnoarqueológica. Así, el objetivo es reconstruir la historia de los grupos humanos del valle del Mezquital diacrónicamente, con base en toda clase de líneas

⁵ Cf. Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez, *Theatro Americano, Descripción General de los Reynos, y Provincias de la Nueva España, y sus Jurisdicciones*. Imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Impressora del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno, Calle de las Capuchinas, México, 1746, p. 139.

⁶ Lydia Van de Fliert, *El otomí en busca de la vida*, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 1988, p. 124.

⁷ Sahagún, *op. cit.*, pp. 655-660.

⁸ Patricia Fournier, *Etnoarqueología cerámica otomí: maguey, pulque y alfarería entre los hñähñü del Valle del Mezquital*, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1995, pp. 71-110.

⁹ Cf. Samuel Rangel C., *Etnobotánica de los agaves del valle del Mezquital*, tesis de licenciatura en biología, UNAM, México, 1987, pp. 30-37.

de evidencia contrastables entre sí, es decir la documental, ya sea códices, crónicas o textos conservados en archivos, así como la material propiamente arqueológica, vista no de manera aislada sino contextualizada en el marco de los procesos sociales, económicos e ideológicos del grupo hñähñü de la tierra del agave.

El valle del Mezquital cubre una superficie total de 7, 206 kilómetros cuadrados, y se localiza entre los 98° 50' y 100° 2' de longitud y los 19° 40' y 20° 50' de latitud oeste, aproximadamente. La región forma parte del altiplano central mexicano, dentro de la provincia fisiográfica de la Meseta Neovolcánica. Comprende el occidente del estado de Hidalgo, parte del norte del estado de México y una limitada zona del sudeste del estado de Querétaro.¹⁰

En la actualidad el valle del Mezquital es una de las regiones más pobres de México y su población mestiza e indígena se encuentra en la fase final del proceso mediante el cual se ha integrado a la cultura nacional, con lo cual sus tradiciones culturales que sobrevivieron a la conquista hispana han ido desapareciendo.

La materialidad del grupo étnico hñähñü se relaciona con aspectos de índole cultural que son patentes en la vida cotidiana; paralelamente se reflejan las especificidades identitarias en el modo de vida, es decir la relación hombre-naturaleza que, en términos arqueológicos, se manifiesta, en parte, en las estrategias de supervivencia. Así, la región se caracteriza por una estructura particular de actividades económicas, destacando la simbiosis entre los grupos ahí asentados y distintas especies del género agave y, en segundo término, diversas cactáceas y el mezquite. El maguey, la «planta nacional otomí»¹¹ forma parte integral del complejo económico del agave y proporciona casa, vestido y sustento, por lo cual en el Mezquital «es el mejor amigo del hombre».¹²

El registro documental

La profundidad temporal de la etnia y sus diversificaciones regionales a través del tiempo no han sido por completo dilucidadas y existen diferentes posturas sobre el origen del grupo, así como de su antigüedad en el centro

¹⁰ Cf. Fournier, *op. cit.*, p. 33.

¹¹ Luigi Tranfo, *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*, SEP-INI, número 34, Instituto Nacional Indigenista, México, 1974, p. 99.

¹² Jesús Salinas Pedraza, *Etnografía del otomí*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1984, p. 313.

de México.¹³ Específicamente respecto al valle del Mezquital, a partir de las tradiciones orales y la información en códices que recabaron los cronistas en el siglo XVI, en su mayoría conformando la historia oficial tenochca, se reconoce que los otomíes eran los pobladores de la región, tanto antes como después de la conquista.

En cuanto a la evidencia documental (cuya aplicabilidad se restringe básicamente al Posclásico tardío y a periodos históricos), la información sobre los orígenes de la etnia, así como las características de su modo de vida y demás manifestaciones socioeconómicas y culturales, es confusa y presenta limitantes para el estudio del grupo en el valle del Mezquital. Dado que en el momento del contacto los hablantes de otomí ocupaban extensos territorios en el centro de Mesoamérica, en las fuentes se tiende a generalizar sus características socioculturales; sin embargo, existe cierto acuerdo respecto a su valentía en acciones bélicas¹⁴ y su consuetudinaria actitud de resistencia cultural ante sus dominadores.¹⁵ Destaca en el caso del Mezquital, la abundancia de registros acerca de los múltiples aprovechamientos que los hñähñü daban al maguey.¹⁶

El complejo económico del agave

En las fuentes referentes al valle del Mezquital es constante el registro de la importancia económica del maguey; de hecho es la única región en la que se habla de la ingesta de savia en lugar de agua y del uso de las pencas como material de construcción. En diversas fuentes etnohistóricas del siglo XVI se registra el consumo de aguamiel, pulque —solo o combinado— miel de maguey, azúcar y vinagre, así como del quiote o de las fibras del corazón, las raíces y piña cocidas, al igual que de chinicuiles; además, se reconocen propiedades medicinales de la savia fresca y de otras partes del agave.

¹³ Cf. Maricela Amador H. y Patricia Casasa C., «Un análisis cultural de juegos léxicos reconstruidos del proto-otomangue», en *Estudios lingüísticos en lenguas otomangues*, coordinado por N. A. Hopkins y J. K. Josserand, Colección Científica del INAH número 68, México, 1979, p. 15; Carrasco, 1987, p. 283; Wígberto Jiménez Moreno, «Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica», en *Esplendor del México Antiguo*, tomo 2, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México, 1959, pp. 1063-1069; Miguel Othón de Mendizábal, «Los otomíes no fueron los primeros pobladores del Valle de México», en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, tomo 1, número 3, Editorial Cultura, México, 1927, pp. 127-128; Evelyn C. Rattray, *An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery*, M. A. Thesis, University of the Americas, México, 1965, p. 188.

¹⁴ Cf. fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, vol. 2, Editorial Porrúa, S.A., México, 1967, p. 167.

¹⁵ Cf. Sahagún, *op. cit.*, pp. 661-662.

¹⁶ Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo I, UNAM, México, 1985, pp. 31-32, y tomo II, pp. 129-131, 136-137, 143, 148.

Los hñahñü cultivaban la planta, que estaba verde todo el año y la transplantaban, dejándola secar ligeramente antes de hacerlo; empleaban todas las partes del agave:¹⁷

a) De las hojas se obtenían fibras para hilar telas y hacer cordones y sandalias; las pencas también se usaban como material de construcción, para moler maíz sobre pedazos de éstas y, ya secas, se empleaban como combustible. El jugo que se extraía de las hojas frescas o asadas tenía uso medicinal.

b) El quiote se empleaba como material de construcción y el jugo que extraían de este tronco se usaba como cicatrizante o jabón.

c) El corazón y las raíces se asaban para preparar un alimento dulce llamado tujuada o mexcal (barbacoa de maguey); la raíz también se empleaba para obtener fibras empleadas en la confección de sogas.

d) Los gusanos que se encontraban en las pencas y el mezontete se consumían como alimento.

e) La savia fresca o fermentada era la bebida más común entre los naturales llegando incluso a sustituir al agua, reconociéndose su valor nutricional, además de tener propiedades curativas.

Por otra parte, el agave y su savia se integraron a las creencias y ritos de los hñahñü que aún imperan en el Mezquital. El maguey es una planta lunar, astro considerado divinidad femenina —que por concepciones duales también es el Señor de la Muerte— y cuyas manchas en la época prehispánica se creía representaban a un conejo, símbolo de la proliferación, del deseo sexual y deidad del pulque. Así, los efectos embriagantes y soporíferos del pulque llevan al hombre al mundo nocturno, dominio de la luna, a la sensualidad y la violencia. El agave se relaciona con la fertilidad cósmica, además de que el consumo de pulque y otras bebidas alcohólicas constituye un medio de comunicación entre los hombres, así como con los dioses. El pulque, por su fuerza equiparada con la potencia viril, aparece en diversos contextos mágico-religiosos, en la santificación de ofrendas, marcando espacialmente los puntos cardinales o para proteger objetos rituales. Simbólicamente el pulque equivale al semen y se relaciona con el crecimiento de las plantas, la embriaguez, la fertilidad y el placer, es decir la muerte. La savia fresca y el esperma reciben la misma designación en otomí, *t'aphi*; al raspar o desollar al maguey emana la

¹⁷ *Idem.*

savia blanca, símil de acciones sobre la anatomía masculina en la masturbación, que resulta en la eyaculación de semen, viscoso y blanquecino como el pulque.¹⁸

Cabe señalar que Yudó, el dios otomí del pulque, es al mismo tiempo deidad del agua, de los líquidos vitales, equiparable por sus atribuciones con Tláloc en el panteón mexica. Asimismo hay paralelismos respecto al papel del conejo o *tochtli* en náhuatl, símbolo del pulque y de la embriaguez —Ome Tochtli como deidad— en cuentos preservados oralmente en la zona árida del Mezquital en los que se narra cómo este animal —elemento femenino— al ser perseguido por el coyote —fuerza masculina— se gua-rece en el maguey consumiendo el aguamiel.¹⁹

En diversas fuentes etnohistóricas se registra que el pulque se descubrió en la mítica Tollan, asentamiento que al parecer corresponde al sitio arqueológico ubicado en Tula de Allende, localizado en el valle del Mezquital.

Quetzalcóatl o Ce Acatl Topiltzin, señor y sacerdote de Tollan, es convencido por Tezcatlipoca y otros dioses —posteriormente integrados al panteón mexica— que se oponían al gobernante y pugnaban por los sacrificios humanos, de que beba pulque; una vez que se embriaga, Ce Acatl abandona Tula debido a su vergüenza, triunfando sus contendientes y subiendo al trono Huémac.²⁰

Tollan también se identifica en las fuentes como el lugar donde se descubriera la miel de agave. Una joven doncella de nombre Xochitl le presenta al señor de los tolteca la miel prieta de maguey como un regalo, la cual había sido inventada por su padre. Xochitl procrea con el señor de Tula un vástago, que se bautiza con el nombre de «niño del maguey», como símbolo de las cualidades de la planta.²¹

De acuerdo con los documentos etnohistóricos, el pulque y la miel de maguey se inventaron entre 884 y 985 d.C.²² No obstante, en la historia oficial mexica se registra el descubrimiento tardío del pulque en la cuenca de México, en 1187 ó 1291 d.C.²³ Además existe la versión de que fueron los olmecas de Tamoanchan los primeros en producir esta bebida fermen-

¹⁸ Cf. Jacques Galinier, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, UNAM, CEMCA, INI, México, 1990, pp. 170, 193, 517, 539, 577.

¹⁹ Cf. Guerrero, *op. cit.*, pp. 277, 284.

²⁰ *Códice Chimalpopoca...*, pp. 9-16.

²¹ *Ixtlilxóchitl, op. cit.*, pp. 274-275.

²² Cf. Oswaldo Gonçalves de Lima, *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*, FCE, México, 1986, p. 93.

²³ *Ibidem*, pp. 76, 78.

tada.²⁴ De cualquier manera, estos discursos históricos deben confrontarse con la evidencia material, dado que aun cuando cabe la posibilidad de que se hayan registrado eventos reales en las fuentes, las cronologías pueden ser más míticas que verídicas.

Con base en la evidencia arqueológica es posible inferir la explotación prehispánica del agave en Mesoamérica. Así, en el Altiplano Central se han identificado vasijas de diversas clases que es muy probable se asocien con la contención de aguamiel o pulque.²⁵ Desde el periodo Clásico hay cántaros con tres asas para la savia fresca, ollas con dos asas para fermentar el pulque, apaxtles o lebrillos que presentan deterioro en las superficies internas, probable efecto de los ácidos de esta bebida alcohólica, así como cajetes y copas para servir e ingerir el pulque.

En diversas fuentes etnohistóricas hay representaciones de vasijas asociadas con el transporte y consumo de la savia de maguey, las cuales son idénticas o en extremo semejantes a las que se producen hoy día en el valle del Mezquital. Por ejemplo, en la *Matrícula de tributos* y en el *Códice Mendocino*²⁶ se muestran pictogramas de cántaros, forma que se empleaba como recipiente para la miel espesa de maguey. Los pictogramas en diversos códices muestran aspectos de la vida cotidiana y las actividades que se realizaban en el periodo prehispánico tardío y el colonial temprano, incluyendo la tributación de miel espesa de maguey, el almacenamiento de pulque y los contextos en los que era socialmente permitida la ingesta de la bebida alcohólica.

De cualquier manera, el consumo de pulque en las provincias rurales dominadas por la Triple Alianza tal vez no tuvo tantas restricciones,²⁷ ya que entre los otomíes del Mezquital llegó a darse el caso de que se ingiriera aguamiel o pulque en lugar de agua.²⁸ Así, es patente en la información documental la importancia del complejo económico del agave en la región, incluyendo la savia de la planta.

²⁴ «El pulque», en *Arqueología mexicana* II, número 7, 1994, p. 64.

²⁵ Cf. María del C. Lechuga y Francisco Rivas, *La arqueología del pulque*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1989.

²⁶ Víctor M. Castillo, «El testimonio de los códices del periodo Posclásico», en *Historia de México*, tomo 3, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C. V., México, 1978, pp. 540-541; Francisco del Paso y Troncoso (editor), *Códice Mendocino*. Editorial Innovación, S.A., México, 1980, ff. 27, 29.

²⁷ Cf. William B. Taylor, *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 55.

²⁸ Cf. Acuña, *Relaciones geográficas...*, tomo I, p. 59.

Aun cuando la tributación colonial de los otomíes a encomenderos representó variaciones en cuanto a bienes respecto al Posclásico tardío, entre 1535 y 1553 siguen apareciendo en las tasaciones productos derivados del maguey, siendo los textiles los más comunes y sólo esporádicamente la miel de maguey.²⁹ Por ejemplo, en 1540 en el *Libro de las tasaciones* se registra que Actopan pagaba como parte del tributo 20 cántaros grandes con miel de maguey cada 80 días,³⁰ mientras que en 1614, un documento del partido de Ixmiquilpan incluye la mención del uso de jarras para la contención de aguamiel.³¹ En el siglo XVIII, Santa María del Pino se caracteriza por ser una comunidad alfarera, productora de cántaros y ollas,³² seguramente asociadas con la savia del agave. Asimismo, en el siglo XIX y a principios del XX, en el sur del Mezquital eran de importancia económica los plantíos de maguey y la producción de pulque.³³

Historia ocupacional del valle del Mezquital

Como un resultado de los trabajos de campo de carácter arqueológico (recorridos intensivos y excavaciones de sondeo estratigráfico) en el valle del Mezquital en distintas zonas se han identificado cerca de 720 sitios, que van desde simples concentraciones dispersas de materiales cerámicos y líticos, plataformas y sistemas de terrazas, hasta asentamientos complejos con arquitectura monumental. Mediante tipología comparativa se ha determinado que la profundidad temporal de la ocupación humana en la región abarca alrededor de 11,000 años, aun cuando la mayor intensidad se da a partir de 300 d. C., aproximadamente.³⁴ Independientemente de la prolongada secuencia de desarrollo social en la región, la interrogante que surge es ¿a partir de qué momento hay elementos de cultura material que puedan representar el modo de vida otomí en el valle del Mezquital?

²⁹ *Libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España*, Archivo General de la Nación, México, 1952, pp. 88, 90-91, 243, 267, 359, 605.

³⁰ *Idem.*

³¹ Archivo Microfilmado del Estado de Hidalgo, rollo 23, miscelánea diversa.

³² Archivo Parroquial de Tepetitlán, Sección Disciplinar, Serie Jurídico Eclesiástica, caja 8, folder 1.

³³ Archivo Municipal de Tepetitlán, Recaudación de Rentas. 1887, 1890, Indiferente General, Caja 1, 1876, 1886, 1892; Archivo del Registro Civil de Tepetitlán, Nacimientos, vol. 1, 1859.

³⁴ Cf. Fournier y Juan Cervantes (coordinadores), «Catalogación de colecciones cerámicas de superficie. Temporada 1992», en *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la quinta temporada de campo*, Mecanoescrito, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, ENAH-INAH, México,

Los sitios identificados que corresponden al Preclásico (ca. 750-100 a.C.) son escasos y parecen corresponder en su mayoría a pequeñas aldeas ubicadas en la proximidad de cauces de agua. La expansión territorial del estado teotihuacano implica la integración de extensas zonas del valle del Mezquital, observándose el patrón rural típico de la cuenca de México.³⁵ Así, hay asentamientos interrelacionados compuestos por un centro rodeado por sitios de menor jerarquía, con una distribución radial, con amplios espacios de culto; en estos asentamientos se identifican materiales del Clásico.

Para la fase Tlamimilolpa (200-350 d.C.) se trata en su mayoría de cerámica proveniente de Teotihuacan, sobre todo en el caso de las vasijas para servicio de alimentos,³⁶ mientras que hacia las fases Xolopan tardío-Metepec (550-750 d.C.) parece haber un énfasis en la producción local de vasijas de estilo «teotihuacanoide».³⁷

La intensa ocupación del sur y centro-oriente del Mezquital durante el Epiclásico (650-950 d.C.) posiblemente se asocia con la reconformación poblacional posterior a la caída de Teotihuacan, observándose una ruptura con el patrón espacial preexistente además de que se abandonan los centros del Clásico; ahora se identifican asentamientos extensos relacionados con unos pocos sitios pequeños, al parecer caseríos dispersos, siendo notoria una tendencia hacia la nucleación en lugares con fuentes permanentes de agua, donde al parecer se pusieron en práctica estrategias intensivas de cul-

1994; Fournier, Gerardo Jiménez y Juan Cervantes, *Proyecto El Distrito Alfarero del valle del Mezquital. Informe de la Temporada 1995-1996*, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1996; Fernando López y Miguel Angel Trinidad, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la primera temporada de campo. 1985-1986*, Mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1987; López, Fournier, Miguel Angel Trinidad y Clara Paz, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la segunda temporada de trabajo de campo. 1988*, Mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1988; López, Fernando y Patricia Fournier, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la tercera temporada de campo. 1989*, Mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1989, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la cuarta temporada de campo. 1991*, Mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1991; «Estudios de cultura material en "pueblos sin historia". Las investigaciones sobre los hñāhñü del valle del Mezquital», en *Cuicuilco*, número 27, ENAH, México, 1991, pp. 7-14, «Proyecto Valle del Mezquital. Consejo de Arqueología», en *Boletín* 1991, INAH, México, 1992, pp. 173-175.

³⁵ Cf. William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of México. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, Nueva York, 1979.

³⁶ Fournier, Jiménez y Cervantes, *op. cit.*

³⁷ López y Fournier, *Boletín...*, p. 174.

tivo y de explotación de recursos naturales.³⁸ El instrumental lítico característico de este periodo en la región de Tula parece asociarse en parte con la explotación del agave para la obtención de fibras.³⁹

Para el Posclásico Temprano (ca. 900-1200 d.C.) hay tendencias a la relocalización y dispersión de asentamientos en todo el valle del Mezquital. Los sitios se ubican en las proximidades de recursos básicos como manantiales, tierras fértiles, bancos de cal y yacimientos de sílex, así como en posiciones estratégicas para el control del acceso a la zona desde la Huasteca. Se encuentran en laderas de pendiente suave, adaptadas mediante sistemas de terrazas.⁴⁰ De hecho, todo parece indicar que el sistema estatal tolteca constituye una continuidad de la estructura poblacional precedente en la porción central del Mezquital, aunque con una centralización del poder. Por otra parte, se ha postulado que entre los cultígenos de importancia en la región de Tula se incluía el agave, tanto para la explotación de fibras como para la extracción de savia destinada a la producción de pulque, componente básico en la dieta, así como para el aprovechamiento de las pencas como combustible.⁴¹

Se ha inferido que a la caída de Tula hubo movimientos poblacionales y abandono de algunas zonas antes controladas por los toltecas, sin que haya claridad sobre cuáles son los elementos de cultura material que marcan este periodo;⁴² este problema parece responder a la falta de precisión de las secuencias mesoamericanas, mismas que están en proceso de reajuste.

³⁸ Cervantes y Alfonso Torres, «Consideraciones sobre el desarrollo coyotlatelco en el centro-norte del Altiplano Central», en *Cuicuilco*, número 27, México, 1991, p. 30; Cervantes y Torres, *Dinámica socio-política durante el Epiclásico en el valle del Mezquital*, ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, ciudad de México, 1993; Cervantes y Fournier, «Regionalización y consumo: una aproximación a los complejos cerámicos epiclásicos del valle del Mezquital», en *Boletín de Antropología Americana*, IPGH, México, en prensa.

³⁹ Donald Jackson, «Análisis sobre la producción y el uso de lítica en el sitio de La Mesa», en *Las industrias líticas Coyotlatelco en el área de Tula*, por A. G. Mastache, R. H. Cobean, C. Rees y D. Jackson, Colección Científica 221, INAH, México, 1990, pp. 188, 209, 219, 213; «Análisis sobre la producción y el uso de lítica en el sitio de Atitalaquia», en A. G. Mastache, et al., op. cit., pp. 256, 275, 279.

⁴⁰ López y Fournier, *Boletín...*, p. 174.

⁴¹ Richard A. Diehl, «Tula», en *Archaeology, Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, editor J. A. Sabloff, The University of Texas Press, Austin, 1981, p. 288; Alba G. Mastache, «Tula», en *Arqueología mexicana* II, número 7, 1994, pp. 25-26; Mastache y Robert H. Cobean, «Tula», en *Mesoamérica y el centro de México*, recop. por J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha, (compiladores), INAH, México, 1989, pp. 287, 289.

⁴² Cf. Cobean y Mastache, «The Late Classic and Early Postclassic Chronology of the Tula region», en *Tula of the Toltecs*, editor D. M. Healan, University of Iowa Press, Iowa City, 1989, pp. 37, 39; Mastache y Cobean, op. cit., p. 296.

⁴³ López y Fournier, *Boletín...*

Durante el Posclásico tardío (1350-1521), la ocupación del Mezquital cambió debido, tal vez, a la reubicación de asentamientos que durante este periodo se manifestó en una tendencia a la dispersión, aunque la mayor concentración ocurrió en los alrededores de las futuras cabeceras regionales del siglo XVI. Las estrategias agrícolas parecen ser de tipo extensivo con cultivo de temporal, en terrazas ubicadas en laderas de pendiente suave en el centro de la región.⁴³

La dominación de la región por parte de los grupos de la cuenca de México y su integración al sistema de intercambio y mercado regido por los poderes hegemónicos de dicha región es patente en la clase de artefactos cerámicos que se identifican en los sitios arqueológicos. La localización de los asentamientos controlados por los tepaneca o mexica se da en función de la presencia de agua,⁴⁴ sitios que parecen asociarse con las cabeceras de provincias tributarias donde se observa arquitectura monumental, como en el caso de Tepetitlán.⁴⁵ Además, se han detectado adoratorios en las cimas de algunos de los cerros más altos, posiblemente construidos por los hñāhñü, destacando el Hualtepec, que puede corresponder al mítico lugar de Coatepec referido en la peregrinación de los aztecas.

Relaciones entre los otomíes del Mezquital, los tepaneca y los mexica

En el siglo XVI los tepaneca de Azcapotzalco, grupo de filiación otomiana y culturalmente toltecas-chichimecas toltequizados, conquistaron y dominaron casi todo el valle del Mezquital, recibiendo el área el nombre de la Teotlalpan.⁴⁶ Esta designación es ambigua, ya que puede implicar que esta zona se encontraba ampliamente ocupada antes del dominio de los tepaneca, o bien deshabitada.⁴⁷

Una vez que la Triple Alianza, formada por Tenochtitlan, Tlacopan (Tacuba) y Tezcoco, venció a los tepanecas, y a partir de 1440, los mexica recuperaron o reconquistaron los territorios que los de Azcapotzalco

⁴³ *Ibidem*, p. 175.

⁴⁴ Fournier, Jiménez y Cervantes, *op. cit.*

⁴⁵ Robert H. Barlow, «Tlatelolco rival de Tenochtitlan», en *Obras de Robert H. Barlow*, vol. 1, J. Monjarás-Ruiz, E. Limón y M. C. Paillés, editores, INAH, UDLA, México, 1987, p. 72; Claude Nigel Davies, *Los Mexicas, primeros pasos hacia el imperio*, UNAM, México, 1973, pp. 27-28; Emma Pérez Rocha, *La tierra y el hombre en la villa de Tacuba durante la época colonial*, Colección Científica 115, INAH, México, 1982, pp. 13-23, 25.

⁴⁷ Acuña, *op. cit.*, tomo I, p. 58 y tomo II, p. 141.

controlaban en el Mezquital⁴⁸ quedando dividida la región en las provincias tributarias de Atotonilco, Xilotepec (que abarca zonas que quedan fuera del valle), Axocopan (Ajacuba) y Hueypuchtla. Los derivados del agave constan entre los artículos que el Mezquital tributaba a sus dominadores. En esta región se localizan las únicas dos provincias que en todo el territorio controlado por los tenochca les entregaba miel espesa de maguey, que anualmente llegaba a mil 600 cántaros.⁴⁹

Presencia prehispánica de los hñähñü en el Mezquital

Respecto a la composición poblacional a nivel regional, con las evidencias disponibles aún no ha sido posible identificar al grupo hñähñü a través de su cultura material, salvo para periodos históricos, aunque en las fuentes etnohistóricas hay registros a partir de los cuales se infiere que los otomíes habitaban en el valle del Mezquital al menos desde el Posclásico tardío. Los procesos prehispánicos de desarrollo en y fuera de la región pueden servir de base para plantear hipótesis respecto a este problema.

Así, todo parece indicar que Tula Chico⁵⁰ y Chapantongo, un sitio localizado aproximadamente 25 km al norte de Tula y cuya extensión parece rebasar la de Tula Chico,⁵¹ fueron los asentamientos más grandes del Epiclásico en el Mezquital. Existen hipótesis acerca de la llegada de grupos intrusivos procedentes del Bajío,⁵² que incluso se podrían identificar como otomianos, los cuales fueron responsables de los desarrollos de esta época. No obstante, es importante señalar que existe una continuación del sistema ritual del Clásico manifiesto en las figurillas Coyotlatelco, en las representaciones de deidades teotihuacanas, así como en el mantenimiento parcial de pautas estilísticas precedentes.⁵³ De esta manera, es difícil suponer que hay un cambio poblacional o una transformación radical ideológico-religiosa.

⁴⁸ Barlow, «Los mexicas y la Triple Alianza», en J. Monjarás-Ruiz *et al.*, (editores), *op. cit.*, vol. 3, pp. 71-73, 134; Davies, *op. cit.*, pp. 172-178.

⁴⁹ Paso y Troncoso, *op. cit.*, ff. 27, 29.

⁵⁰ Cf. Mastache y Ana M. Crespo, «Análisis sobre la traza general de Tula, Hgo.», en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, por A. G. Mastache, R. H. Cobean, A. M. Crespo y D. M. Healan, Colección Científica 121, INAH, México, 1982, pp. 23-28; Cobean, «Investigaciones recientes en Tula Chico, Hidalgo», en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, por Mastache, Cobean, Crespo y D. M. Healan, Colección Científica 121, INAH, México, 1982, pp. 37-122.

⁵¹ Cervantes y Fournier, *op. cit.*

⁵² Mastache y Cobean, «The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State», en *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan, A. D. 700-900*, Diehl and J. C. Berlo (editores), Dumbarton Oaks, Research Library and Collection. Washington, D. C., 1989, p. 55.

⁵³ Sanders, «The Epiclassic as a Stage in Mesoamerican Prehistory: An Evaluation», en *ibidem*, p. 215; Terrance L. Stocker, *Figurines from Tula, Hidalgo, México*, Ph. D. dissertation,

De acuerdo con las fuentes documentales, Tula se erigió en el centro de una región habitada por otomianos; al parecer los otomíes fueron un importante componente poblacional de esta unidad sociopolítica multiétnica.⁵⁴ Por otra parte, según los registros históricos, Culhuacan, Tollan y Otumba —lugar de otomíes— formaron una triple alianza entre 856 y 1051 d.C. (cuando fueron sustituidas las dos últimas sedes mencionadas por Coatlinchan y Azcapotzalco);⁵⁵ estas referencias parecerían indicar tendencias a la conformación de unidades político-territoriales extensas, en las que intervenían activamente grupos otomianos, mismas que controlaron zonas del Mezquital y de la cuenca de México.

Es importante destacar que entre los eventos acaecidos en Tollan, en los *Anales de Cuauhtitlan*⁵⁶ entre 1060 y 1063 d.C. se diferencia claramente en los registros a los otomíes y toltecas —de posible filiación nahua, es decir tolteca-chichimeca y nonoalca— de la intervención del «demonio» Yaotl en Texcallapan:

Ahí por primera vez, a una mujer otomí, que en el río aderezaba hojas de maguey, la cogió y desolló y luego se vistió la piel el tolteca llamado Xiuhcizcatl. Por primera vez empezó Tótec (el dios de ese nombre), a vestirse la piel.

Por otra parte, el colapso mítico de Tula, asociado con el consumo inmoderado de pulque, fue posiblemente el resultado de conflictos interétnicos entre grupos otomianos y nahuas; estos últimos conformaban la clase dirigente que controlaba a la mayoría hñähñü, aun cuando en Tollan tal vez existiera un componente poblacional huasteco.⁵⁷ Otras hipótesis refieren que este proceso se debió a las prolongadas sequías que afectaron los terrenos cultivables, o a luchas por el poder entre la nobleza militar y la aristocracia de los sacerdotes.⁵⁸

University of Illinois, Urbana, 1983, p. 177.

⁵⁴ Cf. Cobean, «El mundo tolteca», en *Arqueología mexicana* II, número 7, 1994, p. 16.

⁵⁵ Chimalpáin, *op. cit.*, pp. 7, 13, 15.

⁵⁶ *Códice Chimalpopoca*, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁷ Cf. Diehl, «A Shadow of its Former Self: Teotihuacan during the Coyotlatelco Period», en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan. A. D. 700-900*, (editores) Diehl y J. C. Berlo, pp. 9-18. Dumbarton Oaks Research Library Collection, Washington D.C., 1989, p. 3; Mastache y Cobean, «Tula», en *Mesoamérica y el centro de México*, por J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha (recopiladores), INAH, México, 1989, pp. 287-288; Rudolph Van Zantwijk, *The Aztec Arrangement. The Social History of Pre-Spanish México*, University of Oklahoma Press, Norman, 1985, p. 96.

⁵⁸ Van Zantwijk, *ibidem*

Es factible que los otomíes se asentaran en el valle del Mezquital en distintas oleadas migratorias aunque, si se acepta que habitaban la región previamente al periodo de hegemonía tolteca, bien podría tratarse de los productores de la cerámica del Epiclásico; por otra parte, dado que parecería haber cierta continuidad poblacional entre el Clásico y el Epiclásico en la región, cabe la posibilidad de que antes del surgimiento de Tula Chico se hubieran asentado en el Mezquital grupos otomianos. Si se consideran como veraces algunos de los registros etnohistóricos, entonces podría suponerse que durante el periodo de apogeo de Tollan existía población otomí en la región, misma que explotaba el maguey, la cual se dispersó a raíz de la destrucción de Tula hasta ocupar amplias zonas del centro de México en el siglo XIII. Por otro lado, podría considerarse que este grupo se retiró del área junto con los tolteca quienes, según Chimalpáin,⁵⁹ comenzaron a abandonar Tula en 1040 d.C., y murieron o fundaron otros poblados.

En caso de que Kirchoff⁶⁰ esté en lo correcto al inferir una retracción de la frontera de alta cultura a la caída de Tula, debería asumirse entonces que el abandono de grupos sedentarios de las zonas localizadas al oeste y norte de Tollan, implicaría un retroceso hacia un sistema de cazarecolección por parte de los otomianos ahí asentados, lo cual consideramos no es sostenible con base en los datos arqueológicos y etnohistóricos existentes. Es decir, el valle del Mezquital presenta una ocupación continua desde el periodo Clásico —fase Tlamimilolpa— por grupos agrícolas sedentarios, cuyos elementos de cultura material indican vínculos estrechos con poderes hegemónicos extrarregionales, aunque a partir de fines del Clásico se dieron desarrollos propios que culminaron en el Posclásico temprano a raíz del surgimiento del Estado tolteca.

De cualquier manera, en caso de que el Mezquital se hubiera poblado mediante una serie de migraciones, surgirían interrogantes; es decir, ¿de dónde procedían los grupos otomianos y dónde se localizaría su tierra natal? ¿Cuáles fueron los factores socioeconómicos y/o ideológicos que provocaron la movilización de estos grupos hacia esta región de agricultura marginal? ¿De qué manera se integraron a las poblaciones preexistentes en la zona, sea como dominados o dominadores, y cómo es que llegaron a adoptar prácticas económicas y culturales «mesoamericanas», desarrollando o manteniendo un modo de vida propio, centrado en la explotación del «árbol de las maravillas»?

⁵⁹ Chimalpáin, *op. cit.*, p. 13.

⁶⁰ Paul Kirchoff, «El imperio tolteca y su caída», en *Mesoamérica y el centro de México*, J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha, (recopiladores), INAH, México, 1989, p. 266.

Entre los pobladores prehispánicos del Mezquital, seguramente, la explotación del maguey, —que como hemos documentado formaba parte de la base económica y del mismo modo de vida de los otomíes—, exigió la presencia constante del hombre, lo cual posiblemente incidió en tendencias a la conformación de asentamientos permanentes, aun cuando éstos tuvieran un patrón disperso precisamente para optimizar la explotación de los limitados recursos existentes.

La confección de textiles hechos con fibras de maguey, así como la preparación de pulque al fermentar la savia fresca del agave, son indicios adicionales de la existencia de una economía productora de alimentos entre los hñähñü, más que de una fundamentada en la caza recolección.

Por otra parte, aun cuando el uso de recipientes cerámicos no es un requisito *sine qua non* para la recolecta del aguamiel, éstos resultan ser los más adecuados, al menos para la fermentación de la savia. El uso de pieles de mamíferos salvajes, incluso de cestas cubiertas con arcilla endurecida al fuego o recipientes de piedra (que nunca se han identificado en contextos arqueológicos en zonas otomianas) es una alternativa, pero tecnológicamente su eficacia como artefactos es limitada comparada con la de vasijas. Por tanto, dado que el modo de vida de los hñähñü del Mezquital se relaciona con la explotación del agave y el consumo de la savia del maguey, de igual manera debe vincularse con el uso y, potencialmente, la manufactura de alfarería.

En la actualidad existe una serie de comunidades productoras de cerámica en el valle del Mezquital, pero sólo en dos se manufactura loza rústica y hay una especialización en el formado de vasijas asociadas con la contención de la savia del agave. Los elementos prehispánicos del proceso de trabajo han prevalecido, pero esta es otra historia que discursivamente hemos construido desde un punto de vista etnoarqueológico⁶¹ y rebasa los límites de esta exposición.

⁶¹ Fournier, *Etnoarqueología cerámica otomí: maguey, pulque y alfarería entre los hñähñü del valle del Mezquital*, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1995.

Bibliografía

- Archivo Municipal de Ixmiquilpan, Hidalgo. Serie Hidalgo, Depto. de Investigaciones Históricas, INAH, Rollo 23, miscelánea diversa. *Extorsión a los indios en la sabana, extramuros de Ixmiquilpan*. 1614.
- Archivo Parroquial de Tepetitlán, Hidalgo. *Sección Disciplinar*. Serie Jurídico-Eclesiástica, Caja 8, Folder 1. Carta de Miguel de Arce Samozano dirigida al Sr. Cristóbal Martínez, Cura Mayor de esta Doctrina de San Bartolomé Tepetitlán, Jurisdicción de Tula. 1750.
- Archivo Municipal de Tepetitlán, Hidalgo. *México Independiente*. Recaudación de rentas, caja 1, folder 6, foja 226 s.f., 901/2. 1887.
- Archivo Municipal de Tepetitlán, Hidalgo. *Indiferente General*. Caja 1. 1876. Relación que presenta el guarda que suscribe por la recaudación de pulque. Agosto 8 de 1886, septiembre 12 de 1886. Diario de cobranza de la renta de la recaudación de Tepetitlán correspondiente al mes de enero de 1892.
- Archivo Municipal de Tepetitlán, Hidalgo. Sin ramo ni caja. Legajo 1-50. Años 1900-1927. *Padrones de contribuyentes*. Contribución sobre ventas, padrón número. 2.
- Archivo del Registro Civil de Tepetitlán, Hidalgo. *Nacimientos*. Volumen 1. Demanda de Don Pablo Villegas a Laureano García. 7 de noviembre de 1859. s.f.
- Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo I, UNAM, México, 1985.
- Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo III, UNAM, México, 1986.
- Amador H., Maricela y Patricia Casasa C., «Un análisis cultural de juegos léxicos reconstruidos del proto-otomangue», en *Estudios lingüísticos en lenguas otomangues*, N.A. Hopkins y J. K. Josserand (coordinadores), Colección Científica 68, Mexico, 1979, pp. 13-19.
- Barlow, Robert H., «Tlatelolco rival de Tenochtitlan», en *Obras de Robert H. Barlow*, vol. 1, J. Monjarás-Ruiz, E. Limón y M. C. Paillés (editores), INAH, UDLA, México, 1987.
- «Los mexicas y la Triple Alianza», en *Obras de Robert H. Barlow*, vol. 3, J. Monjarás-Ruiz, E. Limón y M. C. Paillés (editores), INAH, UDLA, México, 1990.
- Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Ediciones del Gobierno del Estado de México, México, 1987.

- Castillo, Víctor M., «El testimonio de los códices del periodo Posclásico», en *Historia de México*, tomo 3, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V., México, 1978, pp. 499-588.
- Cervantes, Juan y Patricia Fournier, «Regionalización y consumo: una aproximación a los complejos cerámicos epiclásicos del valle del Mezquital», en *Boletín de Antropología Americana*, IPGH, México, en prensa.
- Cervantes, Juan y Alfonso Torres, «Consideraciones sobre el desarrollo coyotlatelco en el centro-norte del Altiplano Central», en *Cuicuilco*, número 27, México, 1991, pp. 25-34.
- Dinámica socio-política durante el Epiclásico en el valle del Mezquital*, Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, ciudad de México, 1993.
- Cobean, Robert H., «Investigaciones recientes en Tula Chico, Hidalgo», en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, por A. G. Mastache, R. H. Cobean, A. M. Crespo y D. M. Healan, Colección Científica 121, INAH, México, 1982, pp. 37-122.
- «El mundo tolteca», en *Arqueología mexicana* II, número 7, 1994, pp. 14-19.
- Cobean, Robert H. y Alba Guadalupe Mastache, «The Late Classic and Early Postclassic Chronology of the Tula region», en *Tula of the Toltecs*, D. M. Healan (editor), University of Iowa Press, Iowa City, 1989, pp. 34-46.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, UNAM, México, 1975.
- Chimalpáin Cuauhtlehuantzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, UNAM, México, 1991.
- Davies, Claude Nigel, *Los Mexicas, primeros pasos hacia el imperio*, UNAM, México, 1973.
- Diehl, Richard A., «Tula», en *Archaeology, Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 1, J. A. Sabloff (editor), The University of Texas Press, Austin, 1981, pp. 272-295.
- «A Shadow of its Former Self: Teotihuacan During the Coyotlatelco Period», en *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan. A. D. 700-900*, ed. por R. A. Diehl y J. C. Berlo, pp. 9-18. Dumbarton Oaks Research Library Collection, Washington, D.C., 1989.
- Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, vol. 2, Editorial Porrúa, S.A., México, 1967.

- Fliert, Lydia Van de, *El otomí en busca de la vida*, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 1988.
- Fournier, Patricia, *Etnoarqueología cerámica otomí: maguey, pulque y alfarería entre los hñähñü del Valle del Mezquital*, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1995.
- Fournier, Patricia y Juan Cervantes (coordinadores), «Catalogación de colecciones cerámicas de superficie. Temporada 1992», en *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la quinta temporada de campo*, Mecanoscrito, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, ENAH- INAH, México, 1994.
- Fournier, Patricia, Gerardo Jiménez y Juan Cervantes, *Proyecto El distrito alfarero del valle del Mezquital. Informe de la temporada 1995-1996*, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1996.
- Galinier, Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, UNAM, CEMCA, INI, México, 1990.
- Gonçalves de Lima, Oswaldo, *El maguey y el pulque en los códigos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Guerrero, Raúl, *Los otomíes del valle del Mezquital. Modos de vida, etnografía, folklore*, Gobierno del Estado de Hidalgo- INAH, México, 1983.
- «El pulque», en *Arqueología mexicana* II, número 7, 1994, pp. 62-65.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, tomo 1, UNAM, México, 1975.
- Jackson, Donald, «Análisis sobre la producción y el uso de lítica en el sitio de La Mesa», en *Las industrias líticas Coyotlatelco en el área de Tula*, por A. G. Mastache, R. H. Cobean, C. Rees y D. Jackson, Colección Científica 221, INAH, México, 1990, pp. 145-215.
- «Análisis sobre la producción y el uso de lítica en el sitio de Atitalaquia», en *Las industrias líticas Coyotlatelco en el área de Tula*, por A. G. Mastache, R. H. Cobean, C. Rees y D. Jackson, Colección Científica 221, INAH, México, 1990, pp. 217-290.
- Jiménez Moreno, Wigberto, «Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica», en *Esplendor del México Antiguo* 2, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, México, 1959, pp. 1019-1108.
- Kirchhoff Paul, «El imperio tolteca y su caída», en *Mesoamérica y el centro de México*, J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha (recompiladores), INAH, México, 1989, pp. 249-272.
- Lechuga, María del C. y Francisco Rivas, *La arqueología del pulque*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1989.

- Libro de las tasaciones de los pueblos de la Nueva España*, Archivo General de la Nación, México, 1952.
- López, Fernando y Patricia Fournier, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la tercera temporada de campo*. 1989, mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1989.
- *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la cuarta temporada de campo*. 1991, Mecanoescrito. Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1991.
- «Estudios de Cultura Material en "pueblos sin historia". Las investigaciones sobre los hñähñü del valle del Mezquital», en *Cuicuilco*, número 27, ENAH, México, 1991, pp. 7-14.
- «Proyecto Valle del Mezquital. Consejo de Arqueología», en *Boletín 1991*, INAH, México, 1992, pp. 173-175.
- López, Fernando, Patricia Fournier, Miguel Angel Trinidad y Clara Paz, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la segunda temporada de trabajo de campo*. 1988, mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1988.
- López, Fernando y Miguel Angel Trinidad, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la primera temporada de campo*. 1985-1986, mecanoescrito, Archivo de la Dirección de Arqueología del INAH, México, 1987.
- Mastache, Alba G., «Tula», en *Arqueología mexicana* II, número 7, 1994, pp. 21-27.
- Mastache, Alba G. y Robert H. Cobean, «The Coyotlatelco Culture and the Origins of the Toltec State», en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, A. D. 700-900*, R.A. Diehl and J.C. Berlo editores, Dumbarton Oaks, Research Library and Collection. Washington, D. C., 1989, pp. 49-67.
- Mastache, Alba G. y Robert H. Cobean, «Tula», en *Mesoamérica y el centro de México*, J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez-Rocha (compiladores), INAH, México, 1989, pp. 272 -307.
- Mastache, Alba G. y Ana M. Crespo, «Análisis sobre la traza general de Tula, Hgo.», en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, por A. G. Mastache, R. H. Cobean, A. M. Crespo y D. M. Healan, Colección Científica 121, INAH, México, 1982, pp. 11-36.
- Mendizábal, Miguel Othón de, «Los otomíes no fueron los primeros pobladores del valle de México», en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, tomo 1, número 3, Editorial Cultura, México, 1927, pp. 114-128.
- Paso y Troncoso, Francisco del (editor), *Códice Mendocino*, Editorial Innovación, S.A., México, 1980.

- Pérez Rocha, Emma, *La tierra y el hombre en la villa de Tacuba durante la época colonial*, Colección Científica 115, INAH, México, 1982.
- Rangel C., Samuel, *Etnobotánica de los agaves del valle del Mezquital*, tesis de licenciatura en biología, UNAM, México, 1987.
- Rattray, Evelyn C., *An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery*, M. A. Thesis, University of the Americas, México, 1965.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Dirección General de Publicaciones del CONACULTA, México, 1989.
- Salinas Pedraza, Jesús, *Etnografía del otomí*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1984.
- Sanders, William T., «The Epiclassic as a Stage in Mesoamerican Prehistory: An Evaluation», en *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, A. D. 700-900*, R. A. Diehl y J. C. Berlo (editores), Dumbarton Oaks Research Library Collection, Washington D. C., 1989, pp. 211-218.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley, *The Basin of México: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, Nueva York, 1979.
- Stocker, Terrance L., *Figurines from Tula, Hidalgo, México*, Ph. D. dissertation, University of Illinois, Urbana, 1983.
- Taylor, William B., *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Tranfo, Luigi, *Vida y magia en un pueblo otomí del Mezquital*, SEP-INI, número 34, Instituto Nacional Indigenista, México, 1974.
- Van Zantwijk, Rudolph, *The Aztec Arrangement. The Social History of Pre-Spanish México*, University of Oklahoma Press, Norman, 1985.
- Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio de, *Theatro Americano, Descripción General de los Reynos, y Provincias de la Nueva España, y sus Jurisdicciones*. Imprenta de la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Impressora del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno, Calle de las Capuchinas, México, 1746.